

Jose Ángel Hidalgo presume de “rara avis “ en su vida laboral. rebotado del periodismo con cierto desencanto , una vez enfundado en el uniforme brota una libertad de opinión que quizá no podría mantener en la redacción de periódicos como los actuales. Bloguero “hergéano”, melómano amante de Scriabin y de Frank Zappa (perilla incluida), motero y piloto, promotor de campeonatos de ajedrez en sus módulos, en sus libros recientes podemos ver retazos de la prisión narrados de modo lírico y a la vez visceral. Muy recomendables sobre todo para nosotros, que pisamos patios y galerías y conocemos el drama de las rejas y los enrejados.

Entrevista de C. Solla

-Que fue primero, la afición/dedicación a la escritura o el trabajo en el cuerpo de ayudantes?

Siempre me recuerdo o leyendo o escribiendo. Mi profesión, desde los 24 años fue la del periodismo escrito, labor que desempeñé, entre otros medios, en *Diario 16*; allí formé parte del equipo de investigación; y tuve como directores a Fernando Reinlein, Joaquín del Río o al gran Juan Tomás de Salas, con el que, tras el cierre del periódico, editamos una revista, *El Gato Encerrado*; con la que no hubo demasiada suerte; a partir de entonces comencé a ganarme la vida como colaborador, en *El País Semanal*, por ejemplo, pero ya sin sueldo fijo, claro; al disfrutar de más tiempo libre me decidí a escribir con ahínco y logré publicar mi primera novela, *El Señor de las Alturas y de las Bajezas*; (Ed. Verbigracia). Cuando recibí de la editorial una caja con algunos ejemplares aún calentitos me sentí el hombre más feliz de la tierra. Esta serie de circunstancias me hicieron pensar que opositar al Cuerpo de Ayudantes sería una buena idea: los horarios y el no ser una prueba en exceso complicada me determinaron a presentarme. Y aquí estamos.

-Escribir es un complemento o lo que es un complemento es el trabajo en prisiones?

Yo me siento escritor ; pero mi profesión es la de funcionario de prisiones y nunca lo pierdo de vista, eso será así mientras siga en nómina de IIPP. Creo que cualquier otra consideración sería perjudicial para mi estabilidad mental; para la mía o para la de cualquier otro compañero que tenga alguna actividad complementaria,

--Es importante el trabajo que desarrollas en prisiones como fuente de inspiración?

Es mi trabajo y solo por eso ya es importante; además, en *Sal en los zapatos*, el libro que acabo de publicar en Editorial



Verbigracia, es fundamental. La prisión es un instrumento terrible, un ámbito de violencia implícita a la privación de libertad que intenta ser administrada como se puede, donde a veces todo estalla sin posible control; la cárcel es un universo de compresión brutal donde nadie quiere estar: ni los funcionarios ni por supuesto, los penitenciados. El sentimiento de humillación del que permea allí condenado, y de enojo del que ha de atenderles en una labor que

es penosa, constituye un caldo de cultivo de situaciones extremas que nos ponen a prueba constantemente. El espíritu hierve y se retuerce, y de esa contorsión de tanta humanidad junta y doliente surten brotes de luz intensa. Hay que estar allí para verlo y tomar buena nota., como hiciera el poeta Dante, descendiendo de la mano de Virgilio a los más oscuros anillos del infierno. Lamento no ser complaciente con mi trabajo, pero es mi punto de vista.

-Los personajes de tus libros escritos se inspiran en seres humanos de la cárcel (internos y funcionarios)

En mi novela, que es *sublevada* en la forma (no es una novela al uso) y en el fondo, la voz lírica y narradora de su protagonista, el Guardián, describe con minucia los vaivenes espirituales que le acarrea su repulsa a trabajar en una cárcel. Todo lo que ve lo cuenta con ira, pero también arrastrado por un sentimiento que sin duda es amoroso. De esta manera, los personajes que va pintando, internos y funcionarios, son tratados con esa doble mirada, que a la postre es compasiva. Sobre si me inspiro en personajes reales, diré lo que Baroja, que con algunos elementos de muchos invento el carácter de unos pocos Todo es inspiración.

-Es el trabajo de ayudante una buena forma de conocer a las personas y crear así personajes de ficción?

Claro. Para bien y para mal, constituye un privilegio, pero también es casi una desgracia. No debería existir este trabajo, jamás se debería haber levantado una sola cárcel. Que esta sea una revista sindical no debe hacerme complaciente hacia sus lectores, mis compañeros, a los que quiero, pero ante todo respeto. Es más, me siento obligado a reclamar a los que me acompañan en este infierno que tomen conciencia cierta de que si existe la prisión es porque hay algo que está muy mal concebido al otro lado de sus muros; las cárceles son la consecuencia de una grave e injusta abominación; y los que afianzan sus privilegios con ella quieren que seamos nosotros los que gestionemos la podredumbre que acarrea... y por menos de dos mil euros al mes.



-En la tan de moda literatura negra o en la prensa de este tipo que tanto nos bombardea los personajes que la protagonizan son todos arquetipos de lo que encontramos en un patio, puede nuestro trabajo-en nuestro caso- o la sobre exposición a los sucesos-en el caso de la gente de la calle-el hacernos ver que el mundo es peligroso y está poblado de delincuentes?

Lo que a mí me provoca mi trabajo es un sentimiento cada vez mayor de vergüenza propia y ajena. Si algo me hace entender la prisión del mundo exterior es que el contrato social del que la cárcel es la **estación término**, fue concebido por un hatajo de miserables. ¿Personajes de novela negra en el Módulo 6 de Estremera? Como dice mi compañero Roberto, con el que coincido en ese servicio, si entre los ochenta internos no suman ni cien euros de peculio. Solo veo una multiplicación infinita de la desgracia. En ese patio, como en todos los demás, lo que sobran son personajes para resucitar de golpe y porrazo la novela social como género narrativo. Si queremos concebir una historia de lo que es negro de verdad, nada mejor que darse un paseito por la madrileña calle de Serrano. Así es que me quedo con otro contrato social, el de los hermanos Marx.

-De igual modo, el convivir con la delincuencia y el crimen puede hacernos ver como normal dichos comportamientos desviados?

Al contrario, me ayuda a identificar a los responsables ciertos de que exista este lumpen, y por ello, me hace tomar conciencia crítica, tranquila pero firme, contra todo lo que perpetúa semejante fracaso.

-Por qué crees que la gente disfruta leyendo sobre crímenes o siguiendo noticias de este tipo en la televisión o prensa?

Muy interesante esta pregunta. Creo que todos nos sentimos reconfortados con el restablecimiento del orden y la razón cuando estos han sido gravemente zarandeados, como es el caso de un crimen. La resolución de algo terrible que nos estremece no solo nos divierte por el acertijo de las pistas, la revelación del enigma, el curso lento de la incertidumbre, sino que nos llena de plenitud la irrupción de la cálida luz del día tras una noche penosa, llena de peligros. Es un juego en el que implicamos nuestra seguridad personal. Otra cosa es la calidad. Me gustaría recomendar a Chester Himes, un gran clásico, en concreto su novela del



LUIS ZOTES también se le da bien el ajedrez!!!

ciclo de Harlem, *Un ciego con una pistola*.

-Haces promoción de tus libros entre los compañeros? Los leen?

Por supuesto; en la firma de mi anterior obra, *Los hijos resplandecientes*, en la pasada Feria del Libro de Madrid, ¡acudieron en masa! Me quedé turbado. También tengo que decir que un interno envió a su hijo para que le firmara un ejemplar. A todos les atendí con gusto y emoción.

-Como ves el mundo editorial en la actualidad?

Muy complicado- Yo no me puedo quejar., pero sé de compañeros que buscan editar y no lo consiguen. Recomiendo paciencia y perseverancia; lo que no hay que hacer es dejar de escribir. Venimos al mundo para removerlo con las palabras: no hay que abandonar nunca ese propósito.

- Cómo escritor, que opinas de la Gestion de la biblioteca de tu centro y de las salas de lectura y estudio que hay en cada módulo? Crees que se podría mejorar?

Desconozco el servicio de Biblioteca lo suficiente como para que no me atreva a sugerir algo; sobre las aulas del módulo pienso que deberían ser más amplias y estar mejor dotadas. Se desperdicia el espacio que hay sobre el taller ocupacional, pero claro, para eso debería haber un funcionario allí casi permanentemente. En fin, la falta de medios.....

- La población penitenciaria lee lo suficiente? Tiene el acceso a la lectura que debería? Se ponen todos los medios necesarios para ello? Crees que la lectura es beneficiosa para su reeducación y reinserción?

Toda promoción de la lectura que se haga entre los internos siempre será poca. Un interno que lee es un interno que piensa con más orden. Su cabeza vive algo más allá que la realidad terrible del encierro, y tendrá, al cabo del día, la sensación de que su tiempo ha sido más valioso. La lectura, la que es buena, multiplica la virtud, la de todos. Un módulo que lee es un módulo en paz; fomentemos los libros, por favor, sobre todo en Estremera.

- Regalarías ejemplares de tu libro a la biblioteca del centro o a algún interno en particular, como recompensa?

La cultura hay que pagarla. Si no pagamos al que escribe, canta, o nos hace reír, ¿quién se va a dedicar con seriedad a hacerlo? Nos la cargamos al despreocuparla (en sentido literal de no pagar un precio por ella.). A un interno con buen comportamiento le regalo mi paciencia diaria como recompensa y, de vez en cuando, algún consejo que espero que le sea útil. ¿Qué más podemos hacer los funcionarios para gestionar este desastre?

